



QUIÉN JUNTÓ LA CENIZA

ANTOLOGÍA



PEDRO ARTURO ESTRADA







SESHAT
Editorial

QUIÉN JUNTÓ LA CENIZA



OBRA {ABIERTA

Libro n.º 23



OBRA {ABIERTA

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

FABIO VARGAS OSPINA

Ilustrador

FABIO VARGAS OSPINA

GEISON GARCÍA OLIVARES

ALEJANDRA GARCÍA MOGOLLÓN

NARDY MUCHICÓN ANDELA

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Comité Editorial

SESHAT EDITORIAL, promueve la divulgación de los principales géneros literarios: *poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, literatura fragmentaria, literatura infantil, literatura juvenil, crónica, reportaje, literatura académica y obras clásicas.*

La clasificación, edición, diagramación y organización de todos los materiales están pensados de la forma más placentera y eficiente posible, con un equilibrio de todos los elementos necesarios para cumplir con la finalidad de otorgar a cada lector una singular y selectiva biblioteca.

Autores nacionales e internacionales hacen parte de las posibilidades de estilos, registros y formas, estableciendo con ello una miscelánea rigurosa y contemporánea que permite la promoción de escrituras en constante evolución y que buscan transformar la lengua y enriquecer la literatura. Las ediciones, económicas y en formato rústico, cuentan con una presentación homogénea y agradable a la vista.

Todas las historias buscan atrapar lo etéreo, persiguen la magia, sueñan con lo imposible. La intención final de este proyecto es que la literatura pueda estar siempre al alcance de todos.

Bienvenidos a este mundo, el mundo de la EDITORIAL SESHAT, protectora de los libros.

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

PEDRO ARTURO ESTRADA

QUIÉN JUNTÓ LA CENIZA

Antología
1978 - 2020

Colección Obra abierta - Vargas Álvarez, Zeuxis

Quién juntó la ceniza / Pedro Arturo Estrada. -- Bogotá:
Seshat editorial, 2020

56 páginas; 23 cm. -- (Colección Obra Abierta)

1. Poesía colombiana 2. Obra Abierta - Poesía 3. Confesional - Poesía
4. Antología - Poesía 5. Poesía contemporánea - Colección

QUIÉN JUNTÓ LA CENIZA

- © DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES
- © SESHAT EDITORIAL

Primera edición, 2020

TALLER DE EDICIÓN SESHAT
SESHAT EDITORIAL

COLECCIÓN OBRA ABIERTA, 2020

Creada por: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Coordinación editorial: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Corrección: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Logos: *Geison García*

Imagen de portada: *de descarga libre de los buscadores de la web.*

Fotografía del autor: *Alexánder Urzola*

Diagramación electrónica: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Finalización del diseño: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Correo: *zeuxisva@gmail.com*

Celular: 3104821715

Bogotá D. C. Colombia



Para reproducciones totales o parciales por cualquier medio, se debe contar con el permiso y/o autorización por escrito de SESHAT EDITORIAL.

Tener en cuenta para cualquier uso de la obra la Ley 23 de 1982

Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución No comercial-sin derivadas 4.0 Internacional.



PEDRO ARTURO ESTRADA

Colombia -1956. Ha publicado *Poemas en blanco y negro* (Editorial Universidad de Antioquia, 1994); *Fatum* (Colección Autores Antioqueños 2000); *Oscura edad y otros poemas* (Universidad Nacional de Colombia, 2006); *Suma del tiempo* (Universidad Externado de Colombia, 2009); *Des/historias* (2012); *Poemas de Otra/parte* (2012); *Locus Solus* (Sílabas editores, 2013); *Blanco y Negro*, nueva selección de textos (NY, 2014) y *Monodia* (NY, 2015). Es premio nacional *Ciro Mendía* en 2004, *Sueños de Luciano Pulgar* en 2007, *Beca de creación* Alcaldía de Medellín, 2012 y *Casa Silva*, 2013, entre otros. También ha participado en distintos festivales y encuentros de poesía en Colombia y E.U. Sus textos se recogen en algunas antologías nacionales y del exterior, con traducciones al inglés, rumano, portugués y francés, entre otros.

PRÓLOGO

Son el tiempo, la noche y la pérdida, los leños que más chisporrotean por entre los versos de Pedro Arturo Estrada, de ellos emerge esa lumbre sagrada para advertir de los estragos que van dejando los años, o de las emociones que crecen con ansiedad ante los relámpagos que confirman la mortalidad de la cosas.

Su estilo conciso, filoso y certero ondula entre la emoción verbalizada y el hombre que se pregunta, estupefacto, sobre la desintegración o degradación de todo cuanto existe. Más allá de cualquier ilustración sostenida con la cabeza fría que mira hacia las estrellas, está, lo sabe el poeta, la soledad como íntima y honesta revelación.

Guárdate de la palabra sentenciosa de Pedro Arturo Estrada, su lengua es severa y no comercia con afectos deshonestos. No obstante, hay en él, una llaga que no se cierra, el amor, la insistencia por el beso. No hay nada que lo pueda corromper cuando de entregar el corazón se trata. Abismo o desastre, no importan, al leerlo, sentimos que podemos saltar al otro lado.

Ampliamos pues, la colección *Obra abierta*, con *Quién juntó la ceniza*, una muestra antológica de poemas de uno los grandes clandestinos de nuestra poesía colombiana.

Entrar en la colección *Obra abierta*, significa sumergirse en las hondas señales de los más intrigantes poetas de Colombia y el mundo. Es dar, con un reflejo siniestro que instituye el umbral de la otra realidad. Prolongamos la dislocación sublime, a través de *Quién juntó la ceniza*.

ZEUXIS VARGAS

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

EDAD DE HOMBRE

Atrás
la mirada que indaga en el vacío

El sueño mal soñado de la juventud
fondos difusos
pálidos vestigios de los días

El rostro deslustrado por el tiempo
y el corazón, la carne, el hueso
que tal vez fueron soporte
del prodigio

Pero nada que conste
Nada que te salve de esos años perdidos
Nada que te quede de todo cuanto fuiste
o creíste ser en este mundo

Ahora miras aterrado
la línea de sombra que te cruza
como el reflejo oscuro de la guillotina

Despiertas en el estupor
y nada sabes

—Casi nada comprendes.

DEL TIGRE Y TU MEMORIA

Al primer fogonazo de la fiebre
el tigre te saltaba del fondo de los párpados

La asfixia de sus zarpas en la noche sin ángel
—sin miradas

Era la sombra que acechaba tras el día turquesa
El rostro atravesado de gestos oblicuos

La risa tarántula de las visitas

Nadie salvaba tus ojos reventados
detrás de las endijas del postigo
cuando pasaba lento
el cortejo del mundo ya sin máscaras

Sin embargo es ahora
Para siempre es ahora cuando no acude nadie

y el tigre del vacío
—es tan real.

EN LA CASA

Para Gilma Zapata

En la casa de taburetes ordinarios
paredes que la sombra borra

ella vive y medita
plancha la ropa y lava
esa mugre acumulada de los días

Tras los techos de cal
vida que se cumple simplemente

Tiempo que se descuelga monótono del almanaque
sin que nadie sepa la aritmética exacta de la muerte

ni descifre los signos que dios escribe
en los dormitorios penumbrosos.

LOS OTROS NOSOTROS

Aquellos que también fuimos
Aquellos que quizá aún somos
desconocidamente otros
siendo sin embargo, nosotros

Parte del juego
de ser y no saber dónde empezamos
dónde ciertamente terminamos

qué de verdad nos pertenece
qué de verdad hemos perdido

Parte del juego
de haber venido por azar
equivocadamente, sin rol

Extraviados en medio de una fiesta
donde no nos conocen
—ni conocemos a nadie.

MORADA REAL

El tiempo excava en ti
una tumba

El vacío que habitas
ya sin sueños
y fáciles palabras

Secreto y único lugar
donde más vivamente

—te posees.

SABER PERDER

Acaso nada se pierda
ni la vida cuando en verdad
nada antes teníamos

Ni el amor
que nunca fue completamente nuestro

Espejismo salvaje
una costumbre más
un sueño menos

Saber perder
saber pasar sobre las cosas
camino de la nada

Saber ganar
bajo tanta pérdida aparente

Saber vencer
en el despojamiento de uno mismo

Todo olvido
todo fracaso

Como la única y última
—victoria posible.

FUEGO FATUO

Ardes solo en la noche
sin voces que te llamen
sin ojos que te encuentren

Todo te sabe a nada
y el amor ya no vuelve

Sólo es tuya la sombra
el silencio que incrusta

—su raíz en tu boca.

ARTAUD

La locura tomó forma de flor decorativa
y los poetas recaemos
en los más antiguos y nauseabundos vicios

Una vez más estás solo
encerrado en tu celda de hechizos
mientras siquiátras y buenas personas

gente normal se juega
—tu túnica de alucinaciones.

BACH

Esa noche
alguien abrió una puerta desconocida
y la casa fue pasto de la araña
que por primera vez aparecía
en nuestra corta existencia

Su caliente terror en los poros
su red meticulosa
áspera
metálica
cayó sobre nosotros

—La llamamos J.S. Bach.

MOZART

Para Javier Ángel Estrada, en memoria

Al despertar de golpe esa mañana
el cuarto rebosaba de una suave alegría
los cristales llameaban con un resplandor de oro

Comenzó a estremecerme
aquella sensación de sedosas
alas en el aire...

Fue entonces cuando mi hermano
hacía rato despierto
dijo lleno de una fuerte convicción:

—Oye, es Mozart.

LAS BRUJAS DEJABAN CONTEMPLAR SUS ENCANTOS

Para Óscar Jairo González

He visto sonreír las caras ebrias de las hechiceras
aquellas noches cuando las horas altas oprimían los huesos
y el alma se arrastraba como una luna achacosa

Jóvenes y expertas en un arte de siglos
febriles, vagamente sensuales,
untaban sus ungüentos prodigiosos
como si acariciaran un amante dormido
en sus cuerpo desnudos...

Mi corazón bebía compartiendo el secreto
el vino oscuro, mágico

—de una nueva locura.

FUEGO FATUO DEL AMOR

No le creas todo al amor. Guárdate
de sus miradas de manso leopardo
la destrucción viene por dentro

Cuando escales la fiebre de la luna
cuídate. Los venenos del cuerpo
llegan también por la luz y el dulce viento
en que sin darte cuenta, penetras

Una estancia profusa de sorpresas
iluminada por la estrella del sueño
es el alma de aquel que se aventura
por el paraje de los labios
la piel a media sombra
las promesas en el ocaso mortecino
luego del brillo funesto de los ojos
y el encabritamiento de los cuerpos

Del fuego fatuo del amor no te confíes
hasta el último hueso, sangre, fibra, aliento
consumirá de ti

—insaciable.

POESÍA

Traidores de Rimbaud
Traidores de Mallarmé
Traidores de la poesía

volvemos cada tiempo
a las mismas palabras.

BELLEZA DEL ABISMO

Es la lluvia del insomnio
su voz en crudo, en fiebre, en sal
y lentos alcoholes

El choque de los dedos contra un muro rugoso
Una boca de más que infringe las horas malditas
Las manos del vacío pidiendo tu cadáver

Un momento llega en que el mundo
es sólo ese fantasma

—o uno es esa última niebla

Monstruosa crece
la soledad en tu carne
y el ojo de la muerte te corona

No te queda otra belleza
que la belleza

—del abismo.

TRENO POR LOS MUCHACHOS MUERTOS

Para Javier Ángel y Diego Alexander Estrada, en memoria

Su silencio es herida mortal, oscuro labio
que condena la luz de una ciudad que, como pájaros
lo vió pasar y caer sobre sus calles
una noche, una tarde, una mañana cualquiera

Dónde están hoy sus rostros de estrella medular,
sus ojos de inquietud, su fuego, su deseo insaciable?
Sus gritos, ¿a qué fondo, a qué altura,
a qué extrema frontera se lanzaron?

La noche los acogió bajo su ala de cuervo
y entre estallidos cósmicos sus voces
melodías eléctricas modulan con la mecánica estelar

Pero sólo el asfalto aquí abajo
—piedra de sacrificio
sólo el perfil danzante de la nube
en lo alto de la casa, ese rincón donde alguien
que los amó los recuerda

Sólo el libro, la flor que nuevamente se abre
en el pequeño jardín, la música y las fotografías
en el álbum guardadas, son vestigios
de su paso apurado por la tierra
ángeles adolescentes súbitamente desaparecidos

En otras bocas, otros ojos, volverá a moldearse
acaso su milagro, pero quién nos dirá
qué verdad, qué grandeza, qué mundo irrepetible
se ha perdido
se ha ofrendado
—al abismo.

EL ASESINO ACARICIA DESPUÉS A SU MUCHACHA

La mano antes agitada
suave se posa ahora
sobre el lacio cabello

Los ojos que miraron caer
fríamente a la víctima

cálidos contemplan luego
la belleza del rostro adolescente

La boca duramente cerrada
implacable al momento de matar

ya se abre en el beso
golosa de los labios aún frescos

La muerte ama esta carne
—aunque desprecie la vida.

CAFÉ TURKESTÁN, 3 P. M.

Ocho mesas de hierro todavía resisten
el peso de las tardes

Los que alguna vez tomaron el tranvía
de días más amables
ahora se recuestan calladamente al fondo

Nimias complicidades los acercan
pobres asuntos que recuerdan
o remedan la vida
mientras ruedan las bolas del billar

Hay una luz exigua que persiste
a pesar de las muecas ajadas
la pared desteñida del pequeño urinario

restos del sol de 1950 que secreto
—se encierra aún en sus pupilas.

FATUM

Es que hemos aprendido sólo a morir
todas las horas se envenenan de antemano

Nos gusta la caída, no queremos
salvar nada

Que se pudra con nosotros la flor
Devolveremos al abismo
los tesoros

Todas las señales
son en contra

Renunciamos hace tiempo
a cualquier ilusión
que nos distraiga del desastre

Venga a nos
—el reino de la noche.

MI HABITANTE

Yo la llevo como a mis venas
la escucho cantando todo el día hasta la noche
en mis abismos

La veo cruzar silenciosamente
a través de mis vacíos
como una constelación

Caer sorpresiva, entrar
por puertas y pasadizos
que no estaban en mis planos

La siento y la presiento
debajo de mis párpados
mirando por mis ojos

viviendo y respirando de mí
—como la locura.

OTRA CASA

Para Javier Naranjo

Habito después de todo la casa
construida en sueños, la casa
levantada en la región translúcida
en el deseo inmensurable

Sus cimientos se afianzan en la niebla
junto al acantilado de la nada se yergue

Y sin embargo
por sus pasillos me extravió
en sus profundos salones silenciosos me refugio

Crezco, vivo y espero tanto
detrás de sus ventanas:
bajo su techo cóncavo descifro
la luz famélica del mundo, la imagen
y el lenguaje sin edad del vacío...

Sus paredes no ocultan
—revelan mis secretos
al sol furtivo que las hiere

Mas no está en sitio alguno nomenclada:
mi casa soy yo mismo

—heredará la muerte sus jardines.

HORROR VACUI

Ser
esa náusea feroz
de la noche al día

Borrón de grasa
en los espejos de la luz

Moverse para sentir
que se ocupa un lugar

Hablar para acompañar
el vacío

Escribir como quien arroja
piedras al mar

Querer desbordar
la nada

—a gritos.

PAÍS DE SILENCIO

Alguien se atreve a preguntar por el que no ha vuelto
y las sombras le contestan: nada, nadie, ninguno

Alguien deambula husmeando los últimos pasos
los ayes que dejó en el aire, las voces que aún
se cuelan debajo de las puertas. Alguien
bajo las sábanas húmedas de la medianoche
no logra conciliar el sueño, espera hasta la alta
desolación del alba esa noticia, ese ya, ese basta

—Ese grito final que restablezca el curso de los días
y desate la voz sobre el vacío
excavado por años de silencio

—y miedo.

DE LA MUCHACHA ASESINADA

Ante quién
por mis manos y pies hechos polvo
mi rostro en su primera lozanía, calcinado
por mis pechos cercenado esa noche
—clamaré restitución

Ante quién
por los días más bellos arrojados al fuego
por la risa de la mañana, aniquilada
la fuerza de mi sangre sembrada entre piedras
—tasaré la pérdida

Ante quién
del amor destruido, los sueños bajo tierra
la belleza reducida a un montón de vísceras abiertas
el deseo mutilado
del grito y el sollozo sólo oídos
por las potencias indiferentes
—pediré respuesta.

Ante quién
por la palabra todavía crédula o apenas ingenua
de la vida y el espanto que la ahogó
—obtendré explicación.

OSCURA EDAD

Hubo un día —remoto, casi irreal ahora
en que imaginarnos a salvo de toda desdicha fue fácil

En que dejarnos sorprender por el dolor
o la felicidad no significaba más que la constatación
de ser lo que debíamos

Llevábamos aún limpias las manos
El peligro latía amarrado en nuestras venas

Creíamos merecer todos los goces, vivíamos
cuanto debíamos vivir, nos entregábamos abiertamente
al placer de quemarnos el cuerpo al sol de los bárbaros

Dejábamos perder lo que tenía que perderse
Olvidábamos recoger los dones
del amor o la vida a nuestro paso

Fue imposible detener la carrera
aquel ímpetu ciego y febril del tiempo
hasta la noche en que de súbito
—como despertar ahogados bajo la pesadilla
sobrevino el terror de comprender y no saber
cómo había pasado todo aquello casi sin darnos cuenta

Y ya no fue posible
recobrar la inocencia de los días
la serenidad de vernos cruzar frente a las cosas

El estupor hizo más grande ese silencio definitivo
del que a veces saltan
—rotas palabras.

CASI UNA EPIFANÍA

Más acá del miedo
la frescura, el brillo de la vida alrededor

Invitación o tentación repentina
abierta en lo hondo

Urgencia de entender como un triunfo
la inmediatez del cuerpo
los sentidos

cuando lo irremediable continúa
y cualesquiera de los rostros cayendo
allá al fondo

—también es el nuestro.

SE LLAMA POESÍA

Homenaje a Aldo Pellegrini

*Se llama poesía todo aquello que cierra
la puerta a los imbéciles, sí. Todo aquello que abre
en cambio, la visión y el secreto del mundo a los inocentes
a aquellos que lo apuestan todo a nada
los que no guardan, no se cuidan, no acechan
no calculan y sin embargo están siempre a punto
de encontrar como por casualidad
incluso el amor, la muerte, la vida misma*

*Se llama poesía todo aquello que tira los pies
tras lo imposible, lo que revela el otro lado de las cosas
lo que canta al final del desastre sin motivo alguno
lo que te avienta inclemente fuera de tu ser
o invade en silencio —marea extraña
el interior hasta ahogarte los ojos*

*Se llama poesía todo aquello que estalla
de golpe en la palabra sin aviso y sin lógica
lo que no puede explicarse propiamente a los listos
a los que siempre tienen la razón*

*Se llama poesía todo aquello que vuelve luego del exilio
la derrota, los miedos. La luz que un día retorna
a los cuartos cerrados de la vieja memoria
la antigua, recuperada simplicidad de los días*

el viento que reaviva una llama en la noche
lo que nos sobrevive
lo que siempre nos queda más acá de la herida
la pérdida más honda
como una última, callada

—oculta fortaleza.

MIENTRAS CIORAN ENMUDECE

En las cimas de la desesperación
también el silencio
la ebriedad del silencio

En las cimas de la lucidez
también la alegría
de no ser nada

En las cimas de la soledad
también la risa
la máscara de la risa

En las cimas del vacío
la rotundidad de un cuerpo
el deseo

En las cimas del deseo
también la rotundidad
—de su vacío.

ANTIORACIÓN

Que la vida me agarre confesado
boca arriba del miedo
aleteando en el azul

Una sola canción
una palabra sola
—dioses desconocidos
cantaré para vosotros

No pido ningún cielo
no ignoro vuestro infierno

Sólo este instante es mío
no lo carguéis de eternidad

Dejadme ir cuando quiera
no me atéis
no pidáis mi fidelidad

—Mi fe última

Esa apenas me alcanza
—para el día.

CIEGOS

Atravesamos el día ciegos
y la noche nos toma
abiertos los ojos a la nada

a un vasto territorio en vela
de donde no vuelve nadie
pero sí el zumbido de infinitos grillos
subatómicos enhebrando la tiniebla

Merodeamos aún indecisos
ese vértigo íntimo
siempre abierto

ese pozo vacío del yo
del que tampoco regresa
ningún eco

Y a la orilla del sueño
abandonamos las últimas
monedas de luz

mendigadas al amor
en la ya remota

—mañana.

QUIÉN JUNTÓ LA CENIZA

Quién aguardó hasta el alba
deshora por deshora atizando
la hoguera del insomnio

—Y veló sin saberlo su propio cadáver

Quién musitó la torva jaculatoria del condenado
antes de desaparecer borrado por la luz junto a los vivos

Quién juntó la ceniza del que ahora regresa
—y camina de nuevo por las calles.

CONTENIDO

Prólogo	11
Edad de hombre	13
Del tigre y tu memoria	14
En la casa	15
Los otros nosotros	16
Morada real	17
Saber perder	18
Fuego fatuo	19
Artaud	20
Bach	21
Mozart	22
Las brujas dejaban contemplar sus encantos	23
Fuego fatuo del amor	24
Poesía	25
Belleza del abismo	26
Treno por los muchachos muertos	27
El asesino acaricia después a su muchacha	29
Café Turkestán, 3 p. m.	30

<i>Fatum</i>	31
Mi habitante	32
Otra casa	33
<i>Horror Vacui</i>	34
País de silencio	35
De la muchacha asesinada	36
Oscura edad	37
Casi una epifanía	39
Se llama poesía	40
Mientras Cioran enmudece	42
Antioración	43
Ciegos	44
Quién juntó la ceniza	45

NOTAS

NOTAS

NOTAS



Esta obra se terminó de editar
en el mes de abril de 2020
edición digital
Tipografía: Garamond 12 puntos
EDITORIAL SESHAT
Cra 95 # 71a -34
Tels: 3104821715
Bogotá D.C. - Colombia





OBRA {ABIERTA



SESHAT
Editorial